



Las cosas no estaban saliendo como yo esperaba y, ciertamente, tampoco como yo había deseado.

A mitad de mis años de preparatoria, nuestra familia se mudó y yo me cambié a una nueva escuela. No me gustó para nada. Dios estaba alterando mi vida. Tenía muchas cosas buenas a mi favor: estaba comenzando a tener éxito en los deportes, había construido una buena reputación en mi escuela y tenía buenos amigos allí.

No podía entender por qué Dios sacudiría todo aquello y me haría comenzar de nuevo a mitad de la preparatoria, con un nuevo equipo de básquetbol, una nueva escuela, nuevos amigos y una nueva comunidad. No solo no lo entendía; estaba enojado con Dios. Recuerdo haber clamado a Él, preguntándole por qué haría todo aquello y preguntándome si realmente le importaba.

Una de mis amigas, Jessie, me animó constantemente durante la transición. Me recordaba que Dios tenía una razón para lo que estaba haciendo y que yo necesitaba confiar en Él durante el proceso. Recuerdo que un día miraba por la ventana (imaginen la lluvia y la música triste de fondo... ya se pueden imaginar la escena), pensando en toda la situación. En mi mente sabía que probablemente ella tenía razón, pero no quería creerlo y definitivamente no quería aceptarlo.

Seguí así durante algunos meses antes de que Dios comenzara a cambiar mi actitud. Ahora, al mirar hacia atrás, aunque ciertamente no lo disfruté en aquel momento, esa etapa se convirtió en una de las más influyentes de mi vida. Moldeó mucho más de la persona que soy hoy de lo que posiblemente hubiera podido imaginar en aquel momento.

El cambio rara vez ocurre sin alguna lucha en el camino. Dios tenía planes más grandes de lo que yo podía ver y, al final, valieron completamente la pena.

En este punto de Éxodo, Israel estaba aprendiendo algunas de esas mismas lecciones, aunque, por supuesto, de maneras mucho más profundas que las que experimentó mi dramático yo de preparatoria. En Éxodo 5, Dios estaba sacudiendo las cosas para su pueblo en Egipto. Él tenía planes más grandes de lo que ellos podían ver, pero en ese momento las cosas parecían estar empeorando en lugar de mejorar. Su sufrimiento aumentó tanto que Moisés clamó a Dios, preguntándole por qué había traído todos esos problemas sobre su pueblo.

En el capítulo 6 vemos la respuesta de Dios. Él no explica todo lo que está sucediendo. En cambio, le recuerda a Moisés y a Israel quién es Él, lo que ha prometido y lo que va a hacer. Cuando ellos no podían ver lo que Dios estaba haciendo, necesitaban aprender a confiar en Dios.¹⁴

¹⁴ Nota del autor.

ROMPEHIELOS

¿Qué es algo sobre lo que eras muy escéptico hasta que viste que realmente funcionaba?

LÉELO

Lee Éxodo 6:1–13

EXPLÓRALO

1. ¿Qué le recuerda Dios a Moisés que Él ya ha hecho en los versículos 2–5?
2. ¿Qué promete Dios que hará por Israel en los versículos 6–8?
Haz una lista de las declaraciones «Yo haré» que encuentres.
3. ¿Cómo responden los israelitas y Moisés, respectivamente, a lo que Dios dice en los versículos 9–12?
4. ¿Qué razones da el texto para sus respuestas?
5. ¿Qué les ordena Dios a Moisés y Aarón que hagan en el versículo 13?

APLÍCALO

Dios estaba preparado para actuar. El mismo Dios que hizo promesas a sus padres Abraham, Isaac y Jacob es el mismo Dios que ahora iba a cumplir esas promesas. «Ahora verás lo que yo haré...», le dice Dios a Moisés. La aflicción y el sufrimiento que experimentaba el pueblo de Dios eran reales y eran grandes, pero eso no significaba que los planes de Dios hubieran fracasado. Al contrario, aquello estaba preparando el escenario para una de las mayores demostraciones del poder de Dios.¹⁵

6. ¿Por qué somos tan rápidos para interpretar las circunstancias difíciles como evidencia de que algo ha salido mal con el plan de Dios?
7. Cuando la vida se vuelve difícil, ¿qué es más probable que cuestionemos: la bondad de Dios, su poder, su presencia o su plan? ¿Por qué?
8. ¿Cómo podemos evitar que nuestras circunstancias se conviertan en el lente principal a través del cual interpretamos a Dios?

¹⁵ Nota del autor.

«Saben, cuando nos encontramos en un aprieto, normalmente lo que queremos es una salida. Queremos un plan. Queremos una estrategia. Queremos ver una luz al final del túnel. Queremos algo práctico, algo concreto que nos lleve del punto A al punto Z y nos saque del problema en el que estamos. ¿No es interesante que, en medio de este aprieto, Dios se detenga y diga: “Moisés, déjame hablarte acerca de mí mismo”? Y, amigos míos, eso es exactamente lo que Dios quiere que sepamos. Cuando nos encontramos en un aprieto, aunque nosotros queremos una salida, un plan, una estrategia, Dios quiere que, en cambio, sepamos quién es Él. La salvación comienza con conocer quién es Dios. También termina con conocer quién es Dios, pero ese no es el énfasis aquí.

El punto es que la salvación comienza con conocer quién es Dios y, por eso, cuando Él se prepara para realizar una gran obra, comienza enseñándole a su pueblo acerca de sí mismo. Por eso, lo más importante que podrías aprender en tu estudio de la Biblia es quién es tu Dios».¹⁶

- 9. Piensa en una temporada difícil en la que desesperadamente querías que Dios te mostrara lo que estaba haciendo. ¿Qué aprendiste acerca de Dios a través de esa experiencia?**

- 10. ¿Cómo explicarías por qué conocer quién es Dios puede ser más valioso que saber lo que Dios está haciendo?**

¹⁶ J. Ligon Duncan III, «Revelation of the Divine Name», sermón sobre Éxodo 6:2–9, 21 de enero de 2001, Reformed Theological Seminary.<https://rts.edu/resources/revelation-of-the-divine-name/>.

Como hemos visto, primero Dios le recuerda a Moisés quién es Él. Después, Dios hace siete promesas marcadas por siete declaraciones de «Yo haré...»:

Yo los sacaré de debajo de las cargas de los egipcios.

Yo los libraré de la esclavitud de ellos.

Yo los redimiré con brazo extendido y con grandes actos de juicio.

Yo los tomaré como mi pueblo.

Yo seré su Dios.

Yo los llevaré a la tierra que juré dar a Abraham, a Isaac y a Jacob.

Yo se la daré como posesión.

Ahora el pueblo de Dios llegaría a conocerlo no solo como el Dios que hace promesas, sino como el Dios que cumple sus promesas. Calvino dijo: «Hacemos de la promesa gratuita el fundamento de la fe, porque en ella consiste propiamente la fe».¹⁷ Al reiterar sus promesas a Israel, Dios les estaba dando un fundamento firme para la fe incluso en su momento de mayor aflicción. Su esperanza no podía descansar en ellos mismos. No podía descansar en Moisés ni en Aarón. Su esperanza tenía que descansar firmemente en Dios. Estaban aprendiendo que la fe no descansa en el desempeño de los siervos de Dios, sino en las promesas de Dios mismo. Es Dios quien recuerda. Dios quien actúa. Dios quien redime. Dios quien salva a su pueblo.¹⁸

11. **¿Cómo explicarías la diferencia entre confiar en las promesas de Dios y esperar que Dios haga cualquier cosa que nosotros queramos que haga?**

12. **¿Cuáles son algunas cosas que equivocadamente tratamos como promesas de Dios, aunque Él nunca las ha prometido realmente?**

¹⁷ John Calvin, Institutes of the Christian Religion, trans. Henry Beveridge, 3.2.29, Christian Classics Ethereal Library, CCEL edition.

¹⁸ Nota del autor.

Al llegar al versículo 9 nos encontramos con una escena triste. Moisés hace lo que Dios le dice y comparte las promesas de Dios con Israel. Seguramente, en nuestros momentos de mayor angustia y aflicción nos aferráramos a las promesas de Dios, ¿verdad? No fue así para el pueblo de Israel. Se nos dice que no escucharon a Moisés debido a su «espíritu quebrantado y a la dura esclavitud». ¡Todos estaban perdiendo el ánimo!

Incluso Moisés se ha dejado llevar por la desesperación del pueblo cuando Dios lo envía ante Faraón, luchando con el hecho de que, si ni siquiera Israel quería escucharlo, ¿por qué lo haría Faraón? Si el propio pueblo de Dios estaba tan abrumado por su sufrimiento que tenía dificultades incluso para escuchar las buenas noticias, ¿por qué Faraón habría siquiera de prestar atención?¹⁹

- 13. ¿Cuáles son algunas señales de advertencia de que el desánimo está comenzando a moldear la manera en que ves a Dios y tus circunstancias? ¿Cuál de ellas reconoces más en ti mismo?**

- 14. Si estuvieras acompañando a alguien cuyo sufrimiento le ha hecho difícil incluso escuchar las promesas de Dios, ¿cómo moldearía este pasaje la manera en que cuidarías de esa persona?**

¹⁹ Nota del autor.

Observa cómo responde Dios a la objeción de Moisés. No lo consiente ni valida su desánimo y desesperación. En esencia, Dios les dice a Moisés y Aarón que Él no estaba preguntando; les estaba diciendo lo que debían hacer. El texto dice que les dio una orden. Les mandó «sacar a los hijos de Israel de la tierra de Egipto». El pueblo no lo creía. Moisés tampoco estaba convencido. Pero su desánimo no impediría la liberación de Dios.²⁰

15. ¿Cómo explicarías la diferencia entre ser responsable de obedecer y ser responsable del resultado?

16. ¿Cuál es un acto de obediencia que necesitas llevar a cabo esta semana, independientemente del resultado que esperes?

²⁰ Nota del autor.